

9. LA COMUNIDAD ESPAÑOLA EN COREA

Pedro Llinás Almadana

Primer Secretario de la Embajada del Reino de España en Corea

1. Introducción

La presencia de ciudadanos españoles en la República de Corea ha estado modulada, históricamente, por la lejanía geográfica y la escasez de contactos entre los dos países. Estos condicionantes han influido notablemente en el número de ciudadanos españoles que optaron por residir en Corea. Por ello, la comunidad española ha sido, tradicionalmente, de proporciones modestas. A pesar de ello, es interesante observar cómo la presencia de ciudadanos españoles se fue consolidando con el paso del tiempo hasta constituir, hoy día, un núcleo estable en el que destacan los matrimonios mixtos, prueba inequívoca de la gran integración de muchos de los ciudadanos españoles en Corea. Asimismo, y aunque la mayoría de ellos residen en Seúl o en su área metropolitana, un creciente número de españoles se ha ido estableciendo en otras zonas del país, diversificando notablemente la presencia española.

Asimismo, la comunidad española en Corea está también integrada por ciudadanos que residen en el país de forma temporal, ya sea por motivos profesionales o de estudios, principalmente. En los últimos años, esta población ha ido aumentando progresivamente a medida que se han ido desarrollando las relaciones empresariales entre los dos países, propiciando la llegada de profesionales españoles y, muy especialmente, del aumento de la firma de convenios y de las relaciones de cooperación entre universidades españolas y coreanas, lo que ha conllevado un aumento exponencial de estudiantes españoles en el país.

Por otra parte, y más allá de la población española residente y de aquellos ciudadanos que se encuentran en el país de forma temporal, el notable incremento del turismo y el creciente interés de los ciudadanos españoles por conocer otras culturas y países, ha favorecido el aumento de visitantes españoles, por motivos turísticos, a Corea. Este interés de ha ido traduciendo en las cifras anuales de visitantes españoles, lo que ha ido promoviendo un mayor grado de conocimiento y entendimiento entre los dos países. Así pues, los intercambios culturales, junto al desarrollo del turismo, han ido acercando progresivamente a los dos pueblos, aumentando el interés recíproco por conocerse mejor.

2. La comunidad española

Desde un punto de vista histórico, es muy interesante reseñar que, de acuerdo con los registros existentes, el primer europeo en llegar al territorio de lo que hoy día es Corea fue un español, el jesuita Gregorio de Céspedes. Su llegada a la península coreana se remonta al siglo XVI, concretamente, a diciembre de 1593. Un aspecto muy relevante de esta visita son las cartas que escribió este misionero español durante su estancia en territorio coreano. Éstas tienen una importancia, desde el punto de vista historiográfico, de primera magnitud, representando el testimonio de las impresiones y opiniones de un occidental sobre acontecimientos de gran importancia en la historia coreana. Como conmemoración de la presencia en el país del religioso español, en el año 2015 se inauguró el “Parque Céspedes” en la ciudad de Changwon, cuya ceremonia contó con la presencia del Embajador de España.

Es muy representativo que el primer ciudadano español, y europeo, que llegó a la península coreana fuese un religioso, ya que, precisamente, la comunidad de religiosos españoles en Corea ha sido, y es, muy importante. Los primeros misioneros españoles fueron llegando al país después de la guerra de Corea, en los años cincuenta, y han mantenido desde entonces una población estable que, junto con nuevas incorporaciones, ha llegado hasta nuestros días. Las comunidades religiosas que representan son muy diversas, entre las que se incluyen salesianos, franciscanos, claretianos, dominicos, monjas franciscanas, carmelitas misioneras, concepcionistas y misioneras de la consolación, entre otras. Asimismo, es también necesario incluir la presencia de pastores y ministros cristianos. La labor de los misioneros y religiosos españoles en Corea se ha centrado mayoritariamente en la tarea evangelizadora, la enseñanza y la asistencia a los más necesitados. Es necesario recordar que muchos de los religiosos españoles llegaron al país en una época especialmente difícil para la población coreana, en la década de los años cincuenta, con los efectos de la guerra aún muy presentes. En esas difíciles circunstancias, la labor asistencial de los misioneros españoles fue muy apreciada, ganándose el respeto y el cariño de los ciudadanos coreanos. En este sentido, baste mencionar el agradecimiento expresado por el Ayuntamiento de Seúl al padre Jesús Molero y al padre José María Blanco, nombrándoles hijos honorarios de la ciudad, por toda una vida dedicada a asistir a los más necesitados entre la población coreana. Asimismo, los religiosos españoles han sido testigos privilegiados del extraordinario desarrollo experimentado por el país en muy pocas décadas, siendo su testimonio muy valioso para comprender, en su gran complejidad, la realidad actual de Corea.

Los empresarios, altos cargos y empleados de empresas importantes, tanto españolas como coreanas, constituyen otro sector relevante de la comunidad española en Corea. El elenco de profesiones representadas es muy amplio, entre las

que se incluyen ingenieros, arquitectos, abogados, profesores de español, tanto en universidades como en enseñanza media, colegios internacionales y academias, profesionales del sector de la banca, empresarios de restauración, cocineros, así como representantes de empresas españolas. Su labor, además de representar en sí misma un fantástico ejemplo del buen hacer de los empresarios y de los profesionales españoles, ha contribuido a incrementar notablemente las relaciones económicas entre España y Corea, en un intercambio muy productivo, no solamente del volumen de negocios, sino también de prácticas empresariales. Por ejemplo, la labor de los cocineros españoles en las distintas ciudades coreanas ha sido fundamental para promocionar y expandir el interés por la cocina española. Cada vez son más numerosos los restaurantes españoles, con una cocina muy atractiva y que invitan a degustar las excelencias de la comida española. A la vista de la tendencia experimentada en los últimos años, podemos concluir que a medida que se vayan fortaleciendo los contactos económicos entre los dos países y surjan nuevas oportunidades, tanto profesionales como empresariales, la comunidad española de empresarios y profesionales irá aumentando tanto su número como la diversidad de sus ocupaciones.

Por otra parte, los estudiantes españoles constituyen un grupo especialmente activo dentro de la comunidad española en Corea. De hecho, en los últimos años se ha ido incrementando notablemente el número de estudiantes españoles en centros educativos coreanos. En esta dirección, las universidades españolas han firmado numerosos convenios con universidades coreanas, con el objetivo principal de facilitar y promover los intercambios de alumnos, favoreciendo la llegada de nuevos estudiantes a las universidades de cada país. Los estudios universitarios elegidos por los estudiantes españoles son muy variados, aunque destacan las ingenierías y las carreras técnicas y de negocios. Los estudiantes españoles se caracterizan por adaptarse muy bien a las costumbres locales y por integrarse con facilidad entre la población coreana. Sin duda, los estudiantes, muy jóvenes en su inmensa mayoría, son unos grandes embajadores de España y de la excelencia de nuestras universidades y de la capacitación científica y académica que poseen las mismas. El futuro se presenta especialmente brillante en este ámbito, dado que es de esperar que los intercambios universitarios entre los dos países se sigan incrementando durante los próximos años y, por tanto, el número de estudiantes españoles siga aumentado.

Tal vez el mejor ejemplo del grado de integración en la sociedad coreana viene representado por los matrimonios contraídos entre ciudadanos españoles y coreanos. Al igual que ha ido sucediendo con otros grupos sociales, el número de matrimonios mixtos ha experimentado un aumento importante en los últimos años. Este fenómeno social ha sido favorecido por las grandes transformaciones sociales y

de mentalidades que ha experimentado la sociedad coreana en las últimas décadas. De hecho, partiendo de postulados muy tradicionales, la sociedad coreana ha evolucionado hacia estándares cada vez más abiertos, caracterizados por una mayor aceptación de personas provenientes de ámbitos culturales diferentes. Buen ejemplo de ello es, como decimos, el aumento del número de matrimonios mixtos. La comunidad española en Corea tiene entre sus miembros un buen número de ciudadanos españoles que han formado familias y uniones estables con parejas de nacionalidad coreana. Éstos representan, como decimos, un colectivo con un grado elevadísimo de integración en la sociedad coreana.

No quisiéramos finalizar esta breve reseña de la comunidad española en tierras coreanas sin referirnos, acaso muy sucintamente, a los ciudadanos coreanos que tienen tal vinculación con España que bien podríamos considerarlos como integrantes de la comunidad española. Representantes del ámbito académico, cultural y artístico, diplomático y empresarial, todos con grandes lazos afectivos hacia nuestro país, son unos fantásticos promotores de la cultura y de la presencia de España en la República de Corea. A todos ellos nuestro profundo agradecimiento por su afecto hacia nuestro país y por su constante actividad de divulgación de nuestra lengua y nuestra cultura. Su labor, como puente entre las dos culturas, es impagable y representa un elemento fundamental en las relaciones entre nuestras dos comunidades.

En definitiva, aunque es cierto que la comunidad española en Corea es de un tamaño relativamente reducido, no es menos cierto que la misma se caracteriza por su elevado grado de integración y por la gran variedad de profesiones y actividades a las que se dedican sus integrantes, constituyendo una representación fundamental, y muy apreciada, de la presencia de España en tierras coreanas.

3. El turismo español en Corea

Los movimientos de personas entre diversos territorios o Estados marcan, de una manera determinante, el carácter de las relaciones entre dos pueblos, ya que se produce un intercambio enriquecedor que tiende a unir y a hacer más comprensible la realidad de cada sociedad a gentes de ámbitos culturales muy diferentes. El caso de España y Corea no podía ser una excepción a este fenómeno, especialmente intenso en una época marcada por la globalización y la facilidad de los intercambios de todo tipo. El turismo es un ejemplo muy representativo de la intensidad del acercamiento entre los dos pueblos.

A pesar de la lejanía geográfica, cada año se desplaza un número creciente de ciudadanos de ambos países que desean conocer tanto España como Corea, respectivamente. El número de coreanos que se desplaza cada año a España ha expe-

rimentado un crecimiento exponencial en muy poco tiempo, alcanzado una cifra cercana al medio millón de visitantes anuales. Es cierto, por otra parte, que las cifras de ciudadanos españoles que visitan Corea son mucho más modestas, cuantificándose, en los últimos años, en torno a 25.000 visitantes anuales. No obstante, el aumento de los vuelos semanales que unen los dos países que se ha ido produciendo en los últimos años, favorecerá un incremento de las visitas en el futuro.

Los ciudadanos españoles que se desplazan con fines turísticos a tierras coreanas también forman parte de la presencia de España en Corea. Sus experiencias en el país, sus vivencias, son esenciales para aproximar la complejidad y profundidad de la cultura y de la sociedad coreana a la sociedad española, favoreciendo un creciente interés mutuo. Ello abunda en lo manifestado en otra parte de este libro, en referencia a las afinidades existentes entre los dos pueblos. Aunque es evidente que España y Corea son dos países que se encuentran muy alejados desde un punto de vista geográfico y entre los que se han producido escasos puntos de contacto históricos, no es menos cierto que es no es muy difícil encontrar ciertas similitudes y situaciones comunes, como el interés por la cultura, la espiritualidad, la historia y la naturaleza. Estas afinidades son extraordinariamente potenciadas por un mayor conocimiento mutuo, que es precisamente a lo que contribuye el intercambio de visitantes que experimentan anualmente los dos países.

4. Una nueva iniciativa: el acuerdo de movilidad juvenil

Es una constante en las relaciones de España y Corea explorar nuevos caminos y posibilidades de incrementar los intercambios mutuos. En este contexto se inscribe el Acuerdo entre España y Corea relativo al programa de movilidad juvenil “*Working Holidays*”, que se firmó en Madrid el 18 de diciembre de 2017 y que entró en vigor el 24 de octubre de 2018.

El objetivo del Acuerdo es establecer un programa de movilidad juvenil para promover el intercambio entre jóvenes de ambos países, permitiéndoles combinar las vacaciones con el aprendizaje de la lengua, además de adquirir una importante experiencia profesional. España ha firmado otros acuerdos similares con Australia, Canadá, Japón y Nueva Zelanda, con un gran resultado.

En virtud del mismo, cada Estado se compromete a expedir un visado de larga duración y entrada múltiple, con una validez de un año, período durante el que se permite entrar, residir y trabajar temporalmente en el territorio de dicho Estado a todos aquellos que cumplan una serie de requisitos básicos. El límite de edad se fija en 30 años, lo que garantiza que el perfil del solicitante se adecúe a los sectores más jóvenes de la sociedad, ofreciéndoles una excelente oportunidad para disfru-

tar de una inmersión en las sociedades coreana y española. Igualmente, cada uno de los Estados concederá a los nacionales del otro país hasta mil visados al año.

Desde su entrada en vigor se ha ido aumentando progresivamente el número de jóvenes de ambos países que han disfrutado de esta modalidad de estancia. Las cifras iniciales han ido aumentando de manera paulatina a medida que se ha consolidado esta opción entre los jóvenes de ambos países. Generalmente, el perfil del solicitante de este tipo de visado es el de un joven estudiante, que desea continuar con sus estudios de español o de coreano, compaginándolo con algo de turismo y algún trabajo esporádico. De esta forma, los jóvenes españoles que se han ido desplazando a Corea con este programa han ido incorporándose a la comunidad española presente en el país, imprimiendo un carácter dinámico y lleno de interés por la cultura y las costumbres coreanas.

5. La influencia de la comunidad española: la imagen de España en Corea

Decíamos anteriormente que aspectos como la distancia geográfica y la falta de intercambios históricos entre España y Corea han marcado las relaciones entre nuestros dos países. Sin embargo, junto con otros factores muy relevantes, como los desplazamientos con fines turísticos, la presencia de una comunidad dinámica y muy integrada de ciudadanos españoles en tierras coreanas ha sido un elemento fundamental para acercar y hacer más familiar nuestra cultura y nuestra forma de vivir y de pensar a los ciudadanos coreanos. El resultado ha sido muy positivo, tanto en términos de un mejor conocimiento mutuo como desde la perspectiva de la creación de un estereotipo favorable, tanto de España como de Corea.

De hecho, la imagen de España en este país es ciertamente positiva. Se puede destacar la asociación favorable que existe hacia “lo español” en el imaginario colectivo de los ciudadanos coreanos. Entre los aspectos más destacados relacionados con la imagen de España en Corea podríamos mencionar, en particular, la riqueza artística, la pujanza de nuestra economía, la lengua, la naturaleza, la gastronomía (la paella, el vino, las tapas, etc.), las tradiciones culturales (los toros, el flamenco, etc.) y el deporte (en especial, el fútbol). España y el carácter español se asocian a alegría, a felicidad, a pensamientos positivos y a ganas de vivir.

Los ciudadanos españoles son considerados cercanos, en términos de mentalidad, y con intereses comunes. Asimismo, se destaca de forma positiva su personalidad apasionada y activa. Por otro lado, cabe subrayar la creciente valoración que los ciudadanos coreanos atribuyen a la lengua española. El aprendizaje de nuestra lengua se concibe como una puerta de acceso al conocimiento de nuestro país y, por extensión, también el continente iberoamericano.

6. Conclusión

La celebración del 70º aniversario de las relaciones entre España y Corea es una inmejorable oportunidad de recopilar y compendiar la diversidad de las relaciones en todos los ámbitos. En relación con la comunidad española en Corea, hemos resaltado a lo largo de este capítulo, precisamente, esa gran diversidad y heterogeneidad y, sobre todo, un rasgo muy característico de los ciudadanos españoles, su gran integración en la sociedad y en la cultura coreana.

La sociedad coreana es cada vez más abierta e internacionalizada. A ello ha contribuido, indudablemente, la presencia de un mayor número de ciudadanos extranjeros, entre los que se encuentran los ciudadanos españoles. Una comunidad dinámica, activa y muy integrada, que contribuye de forma muy notable al incremento de los lazos personales, culturales, sociales y profesionales entre el pueblo español y el coreano. Estamos seguros de que en el futuro se seguirán manteniendo estas constantes marcadas por el acercamiento y la afectividad entre los ciudadanos españoles y coreanos.